PEDRO I.
FRAILE

Judaísmo y Nuevo Testamento

Hemos insistido varias veces en la importancia que tuvo el exilio para el pueblo judío y, consecuentemente, para la formación de sus Escrituras, la Biblia. A la vuelta del destierro ya nada fue como antes. Estos cambios se van a notar no sólo en la política (ausencia de monarquía), sino en la vida social (la observancia de la Ley ocupa un lugar central, por lo que con el tiempo se transformará en «libro», en «Biblia») y religiosa (aparece la Sinagoga y el Sábado). Es una auténtica revolución interna la que tiene que hacer el pueblo de Israel, permaneciendo fiel en lo esencial pero evolucionando y adaptándose a las nuevas circunstancias. Es todo un movimiento que, con el tiempo, se conocerá como «judaísmo». Nos interesa de forma especial su relación con el Nuevo Testamento, pues el cristianismo tiene un «origen judío», una «matriz judía». Desconocer el judaísmo es cerrarnos las puertas a conocer plenamente el cristianismo. Jesús, la Virgen María, los apóstoles... iban a la Sinagoga y participaban de sus liturgias, rezaban con los salmos, celebraban la Pascua, iban a Jerusalén en las otras fiestas de peregrinación...

El culto se centra en la oración y en la meditación de las Escrituras.

1. LA SINAGOGA Y EL CULTO

Si bien no se puede decir que la Sinagoga nació en Babilonia, sí que encontramos allí sus raíces últimas. Lo que comenzó como una costumbre de reunirse a cantar cantos de Sión junto a los canales de Babilonia (Sal 137,1) pasó a Judá con el regreso de los exiliados. El movimiento sinagogal se desarrolló con Esdras y Nehemías y en el s. I a.C. cada comunidad israelita tenía su propio lugar de celebración. Encontramos sinagogas en ciudades como Jerusalén; en pueblecitos como Nazaret (Mc 6,1-2; Lc 4,16) ; o Cafarnaúm (Lc 4,31-33), pero también en la diáspora, en Roma y en Alejandría. Con este término griego *(sin-agogué)* que significa *reunión* se designa tanto la asamblea o reunión de los creyentes como el edificio material en donde se celebra la reunión. Es lo mismo que sucede con el término Iglesia. El culto se centra en la oración y en la meditación de las Escrituras. Se empieza recitando el *Shema*.

Shema Israel

Es el elemento central y más antiguo de la liturgia judía, compuesto de tres pasajes bíblicos: Dt 6,4-9; Dt 11,13-21; Nm 15,37-41. «Escucha Israel, el Señor es nuestro Dios. El Señor es uno. Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Guarda en tu corazón estas palabras que hoy te digo. Incúlcaselas a tus hijos y háblales de ellas estando en casa o yendo de viaje, acostado o levantado; átalas a tu mano como signo, ponlas en tu frente como señal; escríbelas en las jambas de tu casa y en tus puertas» (Dt 6,4-9). Estos textos fundan las costumbres judías de recitarlos por la mañana y por la noche (Dt 6,7) y las de colocarlo como signo en la mano y en la frente (Dt 6,8) y en las jambas de las puertas (Dt 6,9) dando lugar a los *tefilim* (filacterias) y a la *mezuza*.

Después de una serie de oraciones, *(Shemoné Esré)* le sigue la lectura de la palabra de Dios. Se trata siempre de un texto de la Torah (nuestro Pentateuco). El texto es en hebreo, pero como muchos miembros de la comunidad ya no lo conocen, después de cada versículo el lector se para y lo traduce al arameo. Esta traducción a veces es literal, pero otras incluye comentarios, paráfrasis o relaciones con otros textos bíblicos, dando lugar al Targum.

Todos los varones judíos de más de doce años pueden leer la *Torah*. Sin duda hay cierta libertad para escoger el pasaje que hay que leer, pero cuando se acercan las diferentes fiestas se buscan los textos que hablan de aquella solemnidad. A continuación viene la lectura de los

Abajo: los rollos de la Torah se guardan en una alacena, colocada en el muro de la sinagoga orientado hacia Jerusalén. Melquisedec, Abrahán e Isaac, Moisés, Samuel y David, precursores de la redención (Catedral de Chartres). Debajo, primera parte del texto bíblico del Shema. En la página de la derecha; Candelabro para Hanuka, Rollos de la Torah, y Caja para especias, que se queman para elevar el espíritu del sabbat.

profetas (NEBIÎM), que también puede ser elegida por la asamblea, y la predicación que puede ser pronunciada por cualquier adulto judío. Si bien cualquier judío puede desempeñar este oficio, y no necesariamente debe ser un sacerdote, se suele dejar que lo haga un escriba o alguien que se considere capacitado para hacerlo.

Para poder celebrar la oración en común son necesarios al menos diez varones adultos *(minyán).* Un niño menor de 13 años, una mujer y un no judío no se califican para el quorum, aunque pueden unirse a la oración bíblica una vez que se ha llegado a diez (el fundamento del número diez es el pasaje bíblico de Nm 14,27: los diez exploradores que envió Moisés).

Tanto en la oración privada como en la pública (Sinagoga) los varones que han pasado el *Barmitzvá* se colocan el *talit.* Es un *manto de oración con flecos*, tal como prescribe la Escritura (Nm 15,37-41). Este *talit gadol* (talit grande) se diferencia del *talit katán* (*talit pequeño*) que se coloca permanentemente debajo de la ropa, dejando que sobresalgan los flecos, y es signo de piedad.

Las Sinagogas disponen de un lugar especial (habitación, pozo o armario) llamado *Guenizah* donde se colocan los rollos sagrados estropeados o inservibles. De acuerdo con la ley judía, cualquier fragmento de pergamino o página impresa que contenga el nombre de Dios es una escritura sagrada y no debe ser destruida; su desintegración debe ser natural, sin ningún tipo de intervención humana.

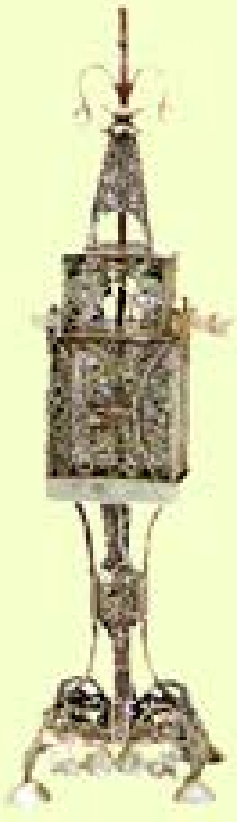
2. LAS FIESTAS JUDÍAS

Fiestas mayores: Pascua, Pentecostés y Tabernáculos

Hay en Israel tres fiestas que tienen un papel muy importante. Son momentos en que el pueblo se reúne para manifestar la solidaridad de sus miembros y para celebrar las grandes intervenciones del Señor, el liberador de su pueblo. Son las tres fiestas de peregrinación, Pascua, Pentecostés y Tabernáculos. «Tres veces al año irán todos los varones en peregrinación al lugar que el Señor se elija: por la fiesta de los ácimos, por la fiesta de las semanas y por la fiesta de las chozas» (Dt 16,16).

Parece ser que estas celebraciones fueron inicialmente celebraciones relacionadas con el ritmo de la naturaleza. En primavera los pastores seminómadas ofrecen en sacrificio un cordero sin mancha para asegurar la marcha que van a iniciar, y procurarse buenos pastos. Con la sangre del animal untarían las estacas de las tiendas. Por otra parte, los campesinos destruían toda la levadura con que cada día amasaban el pan,

Todos los varones judíos de más de doce años pueden leer la Torah, con cierta libertad para escoger el pasaje que se ha de leer.



Sobre estas líneas, Contrato matrimonial. Debajo: dibujo que ilustra la mesa familiar preparada para la celebración del sabbat.

y comenzaban un ciclo nuevo; es la fiesta de los ácimos. Son los orígenes remotos de la futura fiesta de la Pascua.

La fiesta de las semanas (Ex 34,22) o de la siega (Ex 23,16) celebra las primicias de las cosechas que se ofrecen al Señor. Por celebrarse cincuenta días después de Pascua recibirá el nombre de Pentecostés. Por último, para celebrar el final del ciclo agrícola, los israelitas celebran la fiesta de la cosecha. Fiesta, por tanto de alegría. Se llama de las Tiendas, Chozas, Tabernáculos.

Estas tres fiestas se historizaron, esto es, fueron puestas en relación con un acontecimiento histórico fundamental para el pueblo de Israel.

Pascua *(Pesaj)*

Con esta fiesta de origen agrario iba unido el memorial de la liberación de Egipto. Más tarde esta celebración se extendió a los grandes acontecimientos fundadores y liberadores de Israel: la creación del mundo, la realización de las promesas de descendencia de Abrahám; la liberación de Egipto y la futura liberación mesiánica.

Durante la Pascua se reunían 180.000 peregrinos en una ciudad que constaba de 40 a 50.000 habitantes. Como no todos estos peregrinos podían alojarse en la ciudad santa se ensanchaban sus límites en esta circunstancia y se englobaban en las aldeas de los alrededores.

Para acercarnos a la Pascua judía del siglo I de nuestra era tenemos un documento de primera mano en la Misná, en el tratado de Pesahim. La Misná recoge, en cuanto a su contenido, la doctrina legal *(halákica)* de los doctores judíos en un período que se extiende a través de unos cuatrocientos años.

En la Misná, dentro del Orden de las fiestas *(Moed)* se incluye el tratado de Pascua *(Pesahim),* que nos remonta a su celebración en la época inmediatamente anterior al s. II a. C., o mejor, tal como se celebraba antes de la destrucción del Templo. La Pascua abre el año litúrgico judío, de ahí que siendo después del sábado la primera fiesta del año, viene después de los tratados del *sábado* y del *erub*. La sagrada Escritura nombra a esta fiesta con el sobrenombre de «fiesta de los ácimos» *(hag ha-massot).* Sólo en una ocasión (Ex 34,25) la llama «fiesta de la Pascua» *(hag ha-pesah),* refiriéndose allí sólo a la celebración del sacrificio pascual que introduce la fiesta.

La celebración estrictamente dicha de la fiesta pascual constaba de la comida del cordero pascual, juntamente con el pan ácimo y las hierbas amargas (*maror*), acompañada de la narración de los acontecimientos históricos (Ex 13,8) en los que se basa la fiesta *(haggadá).*

Más tarde se introdujeron los himnos de alabanza, el *Hallel* (Salmos 113-118) y la disposición de tomar *cuatro copas de vino (arba cosot),* según un determinado orden ritual, en señal de alegría por los cuatro dones acarreados por la Pascua: libertad, salvación, redención y elección. La fiesta se celebraba anualmente el 15 de Nisán, correspondiente con el plenilunio de primavera, en el ámbito familiar.

Cada familia prepara previamente un animal sacrificado, cordero o cabrito. Dado que la carne del cordero o del cabrito había de ser consumida totalmente antes de medianoche, las familias se unían en grupos adecuados. El animal era sacrificado de modo ritual en el templo en la tarde del 14 de Nisán. La sangre y la grasa se ofrecían al altar, la carne era llevada a casa, era asada y se comía una vez oscurecido. No debía quedar absolutamente nada para el día siguiente.

Semanas *(Hag Shavuot)*

Con su celebración se hace memorial de la alianza del Sinaí. Parece ser que ya en el s. I de nuestra era se había convertido en la fiesta de la renovación de la alianza. No es una casualidad que el autor de los Hechos de los apóstoles sitúe en ese día la venida del Espíritu Santo. El nombre de la fiesta se basa en el mandato bíblico de contar siete semanas desde la segunda noche de Pascua («al día siguiente del sábado... contaréis siete semanas completas») y celebrar el día 50 como un día santo (Lev 23,15-16.21). De ahí el nombre no ju-

A la izquierda, el manto que cubre la Torah. Sobre estas líneas: el tallit, o manto que se viste para la oración.

dío (Pentecostés) que significa «día 50». En esta fiesta se lee el rollo de Ruth, debido a su relación con la época de la cosecha y con el nacimiento del rey David, que precisamente era descendiente de Ruth, la conversa.

En los comienzos de la era cristiana los diversos grupos religiosos no estaban de acuerdo sobre la fecha de su celebración, de forma que algunos como los fariseos terminaban la fiesta en el momento en que la comenzaban los esenios o el autor del libro de los Secretos de Henoc. En la actualidad se celebra el 6 de Siván en Israel.

Los cinco Rollos *o Megillot*

Los Cinco Rollos *(Jamesh Meguillot)* son los más breves de la tercera parte de la Biblia *(Ketuvim)* que se leen en las sinagogas en las ocasiones festivas prescritas son: el Cantar de los Cantares en Pascua, tanto en el Shabat intermedio como en el último día; el de Ruth en Shavuot; Lamentaciones en la víspera de la conmemoración de la destrucción de Jerusalén *(Tishá Beav);* y el Eclesiastés en el Shabat intermedio de Sucot y Esther (conocido simplemente como la *Meguilá)* en la víspera y en la mañana de Purim.

Cabañas *(Hag hasukkot o Sukkot)*

Es la tercera y la última de las tres fiestas de peregrinación. Se celebra del 15 al 21 del mes de Tisrí. Para Josefo es «la más santa y la mayor de las solemnidades judías». Por ser fiesta de cosechas y de vendimia, es fiesta de alegría, y con el peligro consiguiente de embriaguez, pero la historización posterior recuerda que Dios hizo habitar a los hijos de Israel en tiendas a su salida de Egipto (Lev 23,43; Dt 16,13.16-17). Es la protección de Dios mientras el pueblo camina por el desierto y se anuncian las bendiciones que traería el Mesías. La dedicación del Templo de Salomón coincidió con esta fecha (1Re 8,65-66), dándole de este modo una relación especial con el santuario, lugar de presencia y protección divina. Según el *Targum*, las tiendas tenían que recordar a las nubes protectoras de la epopeya del desierto. Según Esdras (Esd 3,4), los repatriados celebraron esta fiesta apenas vieron restaurado el altar, incluso antes de que se pusieran los cimientos del nuevo templo; Nehemías (Neh 8,13-18), describe una celebración según el ritual de Lev 23,40-43, con la lectura diaria de la *Torah* (cf Dt 31,10).

Esta fiesta era la más espectacular y la más popular de todas. Para celebrarla, cada familia tenía que construir en los alrededores de Jerusalén una choza de ramas en donde vivir durante una semana. La fiesta incluye ritos muy frecuentados como la procesión de palmas de los sacerdotes todas las mañanas hasta Siloé, acompañados del pueblo, llevando las *Cuatro especies*, acompañados por el sonido del *shofar* (cuerno). Se canta el Halel completo y se lee el Qohelet en el Shabat.

Igualmente se derramaba agua sobre el altar, quizás para pedir la vuelta de las lluvias; la procesión alrededor del altar y la iluminación de los cuatro grandes candelabros de oro en el patio de las mujeres (cf Jn 8,12) que iluminaban a toda la ciudad.

La celebración de la fiesta pascual constaba de la comida del cordero pascual, juntamente con el pan ácimo y las hierbas amargas, acompañada de la narración de los acontecimientos históricos.

Sobre estas líneas: el plato que contiene la comida de la celebración de la Pesach. A la derecha, la ceremonia de Bar Mitzva. Debajo: un rabino leyendo la Torah.

Las cuatro especies

En esta fiesta se cogen en una mano una rama de palmera *(lulav),* la cidra *(etrog,* fruto parecido a un limón), una rama de mirto *(hadás)* y una rama de sauce *(aravá),* prescritas ritualmente según Levítico 23,40 para la fiesta de Sukkot.

En el evangelio de Juan tenemos testimonio explícito de esta fiesta a la que llama simplemente la fiesta (Jn 7,10. 11.37). Así, unido al derramamiento de agua sobre el altar podemos entender el texto joánico: «El último día, el más importante de la fiesta, Jesús puesto en pie ante la muchedumbre afirmó solemnemente, "si alguien tiene sed, que venga a mi y beba"». (Jn 8,37) Dentro de la misma fiesta y unido a las luminarias, podemos comprender también que Jesús proclame «yo soy la luz del mundo» (Jn 8,12).

3. LAS FIESTAS MENORES

El Yom Kippur *(Día del perdón)*

Tiene lugar el 10 de Tisreh. Se celebraba unos días antes de la fiesta de las Cabañas. Es un día de tristeza y ayuno en el que se le pide a Dios que borre todas las faltas del pueblo. Durante 24 horas se abstenían de todo alimento y se reunían en el templo donde el Sumo Sacerdote realizaba solemnemente el rito de la expiación por sus pecados y por los de todo el pueblo.

Era el único día del año que el Sumo Sacerdote tenía que presidir la liturgia, el único día en que penetraba en el Santo de los Santos para depositar allí un incensario y derramar sobre la piedra que había servido antiguamente de soporte al arca de la alianza, la sangre del carnero ofrecido en holocausto por los pecados ocultos del pueblo y por los suyos propios. Es el día en que se conducía solemnemente al desierto al macho cabrío Azazel, portador de todos los pecados de Israel (Lev 16,5-10).

La teología de Hebreos, está construida sobre la comparación del rito que realiza el Sumo Sacerdote para expiación de los pecados, y la persona de Cristo, nuevo Sumo Sacerdote misericordioso y ofrenda agradable a Dios a un mismo tiempo.

Rosh hashana *(Año nuevo)*

Tiene lugar el día primero de Tisre (Lev 23,24; Num 29,1). Se celebra diez días antes del Yom Kippur. Se trata de una fiesta austera, que dura un solo día, para preparar la celebración del perdón. Señala la llegada de las fiestas solemnes e introduce los diez días de penitencias solemnes.

Se anuncia con el sonido de las trompetas: el shofar. En esta fiesta se deben tocar por lo menos 100 sonidos de shofar *(mea kolot)* y la persona seleccionda para esta tarea debe ser tanto competente como piadosa. «Tocad por la luna nueva, por la luna llena que es nuestra fiesta» (Sal 81,4-5).

Hannukah *(Dedicación del Templo)*

Con esta fiesta queda completado el ciclo del calendario judío: la Pascua en primavera; Pentecostés en verano, los Tabernáculos en Otoño y la Hannukah en Invierno.

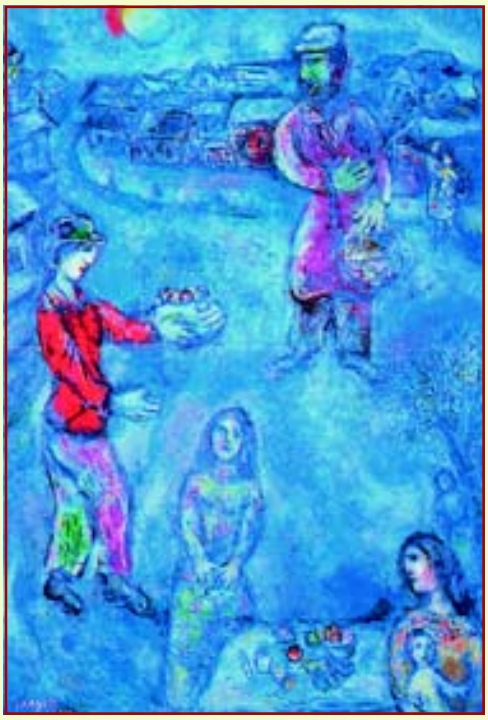
En sus orígenes encontramos un motivo de liberación y de identidad nacional. Celebra el aniversario de la purificación del Templo por Judas Macabeo el año 164 a.C. (cf 1Mac 4). Tras sucesivos éxitos militares contra los generales sirios, Judas consigue entrar en *diciembre del 164* en Jerusalén. Solemnemente purifica el Templo. Son los orígenes históricos de la *Fiesta de la Dedicación del Templo*, también denominada *Fiesta de la Luz o Hannukah*. Josefo la llama la «fiesta de las luminarias».

Hannukah significa *consagración* o *dedicación*. Dura ocho días, comenzando el 25 de Kislev. Según el Talmud, los judíos al entrar en el Templo sólo encontraron un recipiente de aceite no contaminado (necesario para tener encendida el *ner tamid* o lámpara perpetua que ardía en el Templo). Milagrosamente duró ocho días, tiempo suficiente para asegurar el aprovisionamiento de aceite de oliva puro. De aquí el nombre adicional de la festividad: Hag Haurim o *fiesta de las luces*.

En esta fiesta se enciende un candelabro con 9 brazos. Ocho, uno por cada día de la fiesta, y el central para encender de él el resto de las luces. El primer día se enciende una; el segundo día dos y así sucesivamente. El candelabro de nueve brazos se denomina Hanukah, por asociación a la fiesta. En el Nuevo Testamento tenemos recogida esta fiesta en el evangelio de Juan, cuando Jesús acude a ella, añadiendo Juan que era invierno: «Era invierno, se celebraba en Jerusalén la fiesta que conmemoraba la dedicación del Templo» (Jn 10,22).

Purim *(Suertes)*

Es una fiesta menor en el calendario judío. Comienza el 14 del mes de Adar. Como se relata en el libro de Ester (Est 9,20-26) la festividad fue instituida por Mardoqueo para conmemorar la salvación de los judíos del Imperio Persa, de las manos de Amán, virrey del rey Asuero. *Purim* recuerda las suertes echadas por Amán para fijar la fecha de la intentada masacre. Dentro de los ritos a observar destaca la lectura ininterrumpida del rollo de Esther (la Megillah, por antonomasia). Cada vez que se dice el nombre de Hamán los presentes indican su desaprobación golpeando con los pies o los niños hacen ruido con matracas. Es una fiesta en la que está permitido beber libremente, de tal manera que el celebrante no esté seguro de quién es el bendito (Mardoqueo) y quién el maldito (Hamán). Con el tiempo se ha convertido en algo equivalente a nuestro *carnaval*.



A la izquierda, la fiesta de Purim. M. Chagall, Saint Paul de Vence. Sobre estas líneas, Mezuza.

Mardoqueo-Ester y Amán

En una hipotética persecución habida bajo los persas (Est 3,6-9), la comunidad judía de la diáspora se salva gracias a la intervención de Ester (Est 7, 3-10), joven judía promovida a la dignidad de reina, y de su tío Mardoqueo, encarnación del perfecto judío, sabio, discreto y fiel, que desenmascara el plan del primer ministro, Amán, haciéndole caer en su propia trampa. Los exterminadores son exterminados (Est 8,11-12) y la comunidad judía celebra su cambio de «suertes» (Est 9,1.5). ■

El ciclo del calendario judío: la Pascua en primavera; Pentecostés en verano, los Tabernáculos en otoño y la Hannukah en invierno.

PARA UN TRABAJO EN COMÚN

1. Descubrir la Biblia:

a) Objetivo: Dialogar sobre las relaciones entre el cristianismo y el judaísmo en sus orígenes.

b) Propuesta de diálogo:

— ¿Qué elementos tenemos en común los cristianos y los judíos? Hacer una lista
— ¿Qué elementos nos distinguen? Hacer una lista
— ¿Por qué los cristianos hemos tenido un recelo antiguo a los judíos? ¿Son argumentos, son leyendas, son tópicos que se repiten?
— ¿Podemos entender el cristianismo sin la matriz del judaísmo?
— ¿Cómo ilumina el Nuevo Testamento los textos del Antiguo?

2. Texto para orar: Is 52,13-53,1-12 (Cuarto poema del Siervo)

Ponemos antes de la oración un Cristo crucificado

1. Escuchamos en silencio el texto de Isaías, mirando a Cristo.
2. Hacemos eco de las expresiones que hemos oído y que resuenen en nuestro corazón desde la contemplación de Cristo.
3. Ponemos nombres de personas concretas que tienen aspectos en común con el Siervo: personas buenas que sufren injustamente. Los decimos en voz alta
4. Bendecimos, damos gracias, alabamos a Dios por la persona de Cristo.
5. Oración (todos juntos).

3. Oración

Tú no eres un Dios de los violentos.
Tampoco de los vengativos.
No aceptas en tu compañía a los sanguinarios.
Aborreces a los torturadores.
Apartas de tu vista a los que calculan el daño.
Señor, nuestro mundo
es implacable con los empobrecidos,
duro con los que no saben defenderse
y severo con los frágiles.
Como el Siervo de Yahveh,
sólo podemos ofrecer nuestra palabra humilde
y nuestro rostro firme.
Haz, Señor, que no alimentemos la espiral de la violencia,
y que, como los pobres de Yahveh de toda la Escritura
sepamos decir la verdad
y devolver bien por mal.